



**Monasterio de Santa María la Real. Aguilar de Campoo. Palencia**



## **románico y territorio**



### **La idea**

El gran tesoro de las comarcas del entorno de Aguilar de Campoo es su pasado, rico en historia y en tradiciones y germen de un patrimonio monumental que ha sabido compenetrarse con un paisaje de indudable belleza. Esta tierra es conocida sobre todo por sus innumerables monumentos románicos, verdaderas piezas de un museo que es todo el territorio y que por su gran valor cultural requieren de una cuidadosa conservación, restauración, estudio y promoción, facilitando su acceso y conocimiento. Ésta es la idea básica sobre la que se fundamenta el ROM, una institución abierta y dinámica cuyas salas son nuestros valles y cuyas piezas son nuestros monumentos y la vida que ha habido y hay en su entorno.

El ROM es esencialmente un lugar abierto, con implantación territorial, dotado de una recepción de visitantes, que es el monasterio de Santa María la Real, una serie de instalaciones dispersas por la comarca, y tres centenares de piezas que son sus iglesias y ermitas románicas.

### **El territorio**

Nuestro ámbito geográfico es un espacio natural de montaña que actualmente se halla dividido en tres provincias (Cantabria, Burgos y Palencia) y en dos comunidades autónomas (Cantabria y Castilla y León), y que comparte una historia común, una tradición cultural y una riqueza románica única en el mundo. Es un paisaje montañoso, poblado de viejos bosques de robles y hayas, salpicado de verdes prados, con pequeños valles esculpidos por torrentes y ríos de aguas limpias en cuyas riberas el hombre ha vivido desde tiempos remotos; pero también hay lugar para las anchas campiñas onduladas, recorridas por infinitos surcos productores de pan y de adobe.

Hoy esta tierra conserva aún viva su herencia medieval a través de las pequeñas aldeas de antigua arquitectura, sobre las que destaca la espadana de la iglesia románica, símbolo de un tiempo y de una cultura que parecen inalterables.



# románico y territorio

## El monasterio de Santa María la Real

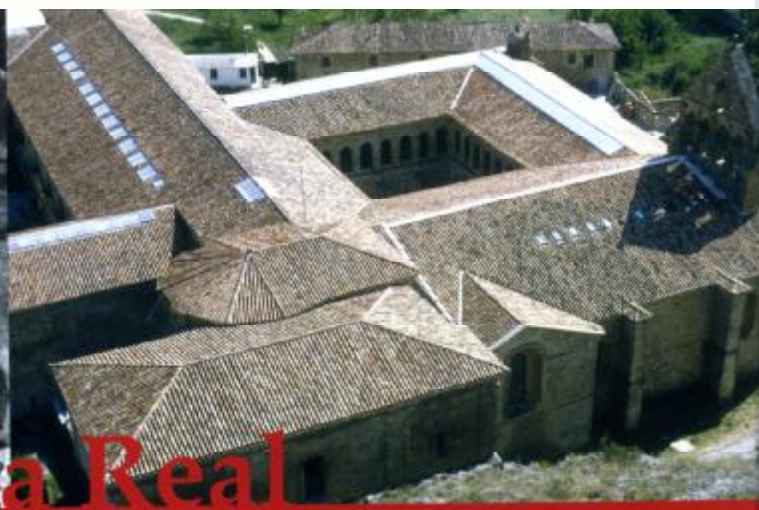
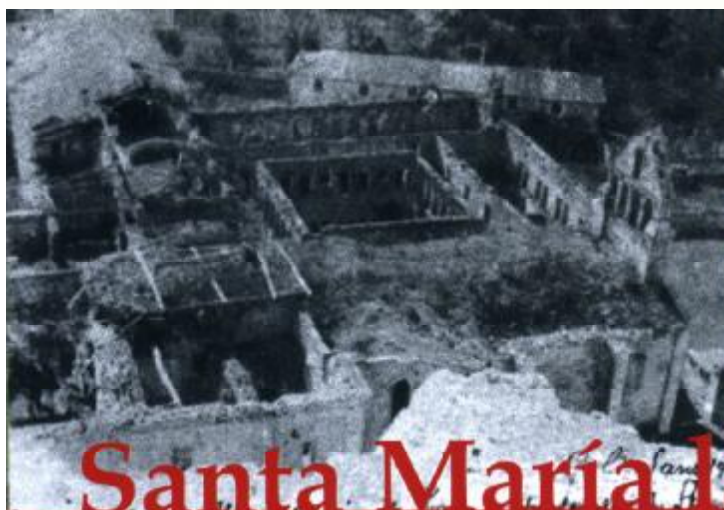
El monasterio de Santa María la Real es un punto de referencia fundamental en la comarca, tanto por sus valores artísticos como por las actividades culturales que se desarrollan permanentemente a su amparo.

Este edificio emblemático acoge la sede principal del ROM, de modo que mientras el visitante recorre sus dependencias puede acceder igualmente a precisas informaciones sobre las características del arte románico, las peculiaridades de esa época medieval y la vida en un monasterio.

El montaje expositivo quiere sintonizar las cualidades monumentales del edificio con unas instalaciones sutiles pero capaces de emocionar al visitante, invitándole además a recorrer la comarca para encontrarse con un paisaje monumental que le transportará a tiempos remotos.

## Un recorrido por el mundo románico

Esta tierra cuenta con un legado monumental románico incomparable, al que se suman también múltiples manifestaciones de otras etapas históricas, conformando así un rico patrimonio que no sólo debe ser conservado sino que debe ser accesible, tanto desde el punto de vista físico como cultural, por eso el ROM quiere que todas esas pequeñas iglesias puedan ser visitadas, que se mime su entorno y que se ofrezcan unas informaciones coherentes y precisas. Para ello, y como una forma de dinamizar las actuales rutas y de recuperar además edificios en mal estado o sin uso, se creará una red de instalaciones repartidas por todo el territorio que transmitan la idea de unidad de proyecto, de integración comarcal, y que aborden mediante los más modernos sistemas de comunicación distintos temas sobre el arte románico y sobre aspectos históricos, culturales, sociales o religiosos de aquel mundo medieval.



# Santa María la Real

Al principio sólo hay un caballero que persigue una huidiza presa por los desiertos cercanos al río Pisuerga. Alpidio es el nombre de nuestro cazador, que enloquecido por el porte del animal, un jabalí de gran tamaño, rastrea su presa por lo más frágil del monte. Al fin su esfuerzo alcanza una recompensa más alta que la deseada; en la espesura encuentra una antigua iglesia abandonada que sirve de guarida a la fiera.

El destino de Alpidio es encontrar iglesias. Merodea por los alrededores y halla una segunda, repleta de reliquias. ¿Qué hacer?, Alpidio, hombre de milicia, parte en busca de su hermano Opila, abad de un monasterio a orillas del Ebro. Que sea el eclesiástico quien decida.

Vuelven los dos hermanos: los ojos de Opila contemplan el poderoso río, la fertilidad que prometen aquellas tierras. Decide abandonar su antigua casa y establecerse en las ermitas; traerá su ganado; desbrozará la espesura y labrará las tierras; con sus manos levantará paredes y reunirá en su interior religiosos que oren día y noche.

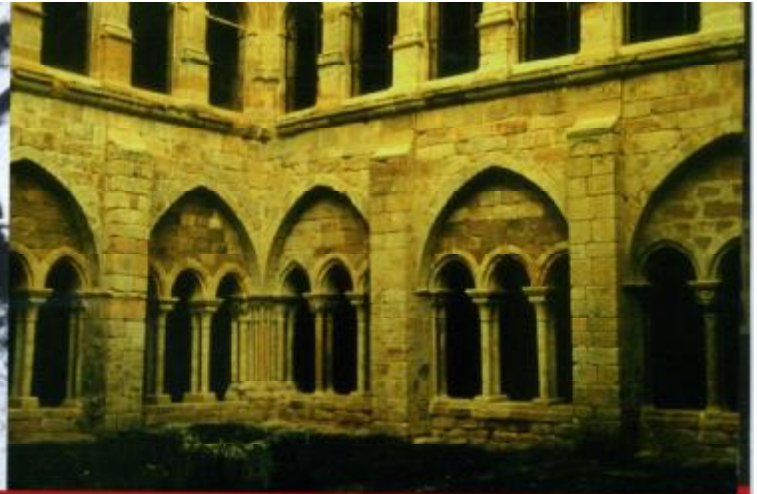
Ha pasado el tiempo. Corre el año 822. El conde Osorio arriba al monasterio y encontrándolo de su agrado entrega su cuerpo y bienes, prometiendo una retahíla de

maldeciones para quien se interfiera en su decisión. En el diploma redactado por el donante se recoge toda la historia de la fundación.

Lamentablemente el documento que relata tales acontecimientos ha resultado ser falso. La fabulosa historia se elaboró después del siglo XI a partir de datos recogidos de otros diplomas más antiguos, o simplemente inventados por el autor, aunque sin duda existieron numerosas ermitas con comunidades de religiosos y ya desde el siglo VII habían sido muy frecuentes en Hispania los monasterios de patronato familiar, incluso los dúplices; hombres y mujeres sometidos a la autoridad de un abad.

La iglesia de Santa María está documentada históricamente desde el siglo XI y las donaciones de los poderosos de la comarca se suceden en esa época de forma continua. A mediados del siglo XII es un monasterio de boyante economía, sobre el que ejercen su patronato algunas importantes familias de la nobleza feudal.

En 1169 el rey Alfonso VIII entrega el "lugar llamado Santa María de Aguilar, con sus dominios, fuentes, molinos y todo lo que le pertenece" a la orden de los premostratenses. Los monjes que ocupaban el monasterio no se resignan al exilio y plantean



sucesivas demandas ante la autoridad eclesiástica. Para su desgracia el asunto quedó zanjado a favor de los mostenses en 1173 por una bula del cardenal Jacinto, legado papal, que ponía el monasterio bajo la directa protección real.

Los premostratenses surgen en la misma época que el Cister; dentro de la austera corriente espiritual que vive la iglesia Occidental. Pero se diferencian de los cistercienses en que pronto abandonarán el primitivo rigorismo de su regla y en su desprecio por el trabajo manual -son canónigos, con función más pastoral que claustral-, limitándose a recaudar y gestionar las cuantiosas rentas de sus dominios.

Poco después de este cambio se abrirá un periodo de 40 años plagado de pleitos debidos a la constante expansión territorial del monasterio. Sirva de ejemplo el litigio mantenido a cuenta de los beneficios de la iglesia o monasterio situado en la cercana aldea de Cordovilla. A tal extremo llegaron las cosas que en 1209 los monjes permanecieron retenidos en el monasterio durante tres meses por los revoltosos.

Entre momentos de esplendor y profundas crisis, la Edad Media es la época dorada de Santa María. Sus posesiones son abundantes y las rentas que producen permiten

mantener un importante edificio, aunque de vez en cuando la tranquilidad se ve duramente alterada.

El siglo XIV es tiempo de catástrofes. En 1323 los propios monjes se sublevan contra su abad, transgrediendo de nuevo todo voto de obediencia y en complicidad con varios cientos de hombres de la cercana villa de Aguilar saquean las estancias del abad, arrasando después tierras y dependencias del monasterio.

Más tarde serán la Peste Negra y las guerras civiles entre Pedro I y sus hermanastros Trastámaras: Aguilar, que no se vio muy afectado por la terrible enfermedad si fue castigado por las armas. Al sitio del castillo por las tropas del rey -que perseguían a su hermano Don Tello, a la sazón Señor de Aguilar-, le siguió el saqueo de la importante aljama judía por los mercenarios ingleses al servicio del mismo monarca. Tales desgracias no podían dejar de afectar al monasterio que muy a menudo veía reducidas sus rentas.

Tras tiempos tan turbulentos llegará la calma. Santa María la Real conocerá largos años de tranquila prosperidad, en el transcurso de los cuales finalizará el Medievo. Pero el siglo XVI llega acompañado de un nuevo conflicto sobre el nombramiento de abad.



Aquel a quien los monjes eligieron no es aceptado por la "casa madre" de Retuerta, lo que provoca numerosos pleitos.

Ante tal desorden, Felipe II ordena a sus leales jerónimos una pesquisa. En su ánimo estaba el acabar con la orden mostense en España, entregando sus bienes a los frailes de San Jerónimo, sin supuestas dependencias de una "casa madre" en la enemiga Francia. Nada se pudo demostrar y el deseo del Rey Prudente no se cumplió.

Sin embargo, a mediados de siglo se establece para los monasterios premostratenses de España la curiosa norma de elegir abades trienales. El proyecto escandalizó al Abad General en Prémontré y la respuesta de los peninsulares fue la separación de sus compañeros europeos, fundando la Congregación Premostratense de España.

El siglo XVII es una época de euforia. Se cambia el hábito blanco por el negro. El abad se elige por riguroso turno y cada monje quiere tener algún título: hay maestros de novicios, hospederos, depositarios, administradores de los bienes exteriores, secretarios del abad, enfermeros, despenseros, refitoleros, arqueros, trojeros, bibliotecarios, lectores y predicadores; ya fueran perpetuos, jubilados u honorarios.

También los privilegios se multiplican. El impulso constructivo de aquella centuria nos habla de auge económico, pero también de cambio de mentalidad. Los canónigos consideraron impropio el dormitorio común, lo que obligó a construir celdas individuales. Tal obra llevó pareja la reforma del claustro alto así como un amplio salón para esparcimiento de los monjes en el antiguo dormitorio común.

Este afán constructivo continuó durante todo el siglo y se prolonga a lo largo del siguiente con la construcción de las dos alas que enmarcan el acceso al monasterio por su parte oriental, dedicadas esencialmente a dependencias administrativas, oficinas y almacenes. Así, a fines del siglo XVIII queda constituido el edificio en su forma actual.

El siglo XIX es el final. Los premostratenses de Santa María, de talante liberal, se habían ganado las iras de las partidas carlistas de la zona. La decadencia es tal que el propio abad aconseja en 1833 una exlaustración temporal.

Pocos años antes, en 1827, el Capítulo General de Retuerta había decidido poner en funcionamiento un Colegio de Artes en el monasterio de Aguilar. Durante breves años la abadía fue el marco de estudio para unos treinta alumnos premostratenses que



aprendían lógica, ontología, física general, matemáticas, geografía y astronomía. Fue un corto renacer inmediatamente antes de su muerte.

Por Decreto Ministerial del 11 de Octubre de 1835, el monasterio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo desaparece como instituto eclesiástico. A partir de esa fecha se produce el abandono y la ruina del edificio.

Con el proceso de desamortización las tierras dependientes del monasterio y las dos hospederías pasaron a manos particulares, pero no así el propio cenobio que, no hallando comprador, fue víctima de una rápida ruina a pesar de haber sido declarado Monumento Nacional por Real Decreto de 12 de Junio de 1866.

Así, en 1871 se arrancan la gran mayoría de los capiteles del claustro y alguno de la iglesia, con destino al Museo Arqueológico Nacional, aunque uno de ellos pasaría en 1932 al Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard. Cuando en 1909 Lampérez realiza el primer estudio de cierta entidad sobre el edificio su estado es lamentable: "bóvedas hundidas, sepulcros abiertos, fragmentos esparcidos; (...) abandono y profanación; tal es lo que se ve allí".

Un primer intento de restauración, de escasa incidencia, se acometió durante la Segunda República, al que siguió otro en 1964, cuando se recuperaron algunos ámbitos, se dismantelaron otros y se recrearon elementos desaparecidos, siguiendo los criterios historicistas imperantes entonces. Abandonado de nuevo a su suerte el edificio, en 1978 se crea la Asociación de Amigos del Monasterio de Aguilar con el fin de asumir desde el voluntariado y la colaboración institucional la restauración definitiva del que se conocía entonces como "Convento Caído". El proyecto, impulsado y dirigido por José María Pérez González "Peridis", se vio consolidado por la instalación en 1984 de un instituto de enseñanza secundaria y un año después por la ubicación de la primera Escuela Taller de España, una labor que finalmente fue reconocida con la entrega del Premio Europa Nostra en 1988. Mientras tanto aquella vieja asociación fue creciendo hasta convertirse en la actual Fundación Santa María la Real - Centro de Estudios del Románico, una entidad que ha asumido el objetivo de convertir al monasterio en el emblema de un amplio proyecto de desarrollo, devolviendo a estos muros el carácter de gran centro de actividad que tuvo desde sus orígenes en los lejanos siglos de la Alta Edad Media.



#### Dependencia monacales

1. Locutorio
2. Sala Capitular
3. Claustro
4. Sacristía
5. Capilla de Santa María o del Abad
6. Iglesia
7. Capilla del Cristo
8. Cilla
9. Locutorio del cillerero o Pobreiro
10. Cocina
11. Refectorio
12. Sala de Monjes
13. Paneras
14. Molino
15. Oficinas y Almacenes

#### Etapas constructivas

- Románico tardío (finales del s. XII / principio del XIII)
- Cabecera gótica (mediados del siglo XIV)
- Ampliación de los siglos XVII - XVIII

#### Áreas visitables

- ROM: románico y territorio
- Visita libre al claustro

#### Información

Monasterio de Santa María la Real, S/N  
34800 Aguilar de Campoo. Palencia.

tel.: 616 994651  
e-mail: rom@santamarialareal.org  
web: www.santamarialareal.org



FUNDACIÓN  
**SANTA MARÍA LA REAL**  
CENTRO de ESTUDIOS del ROMÁNICO

